

SAN MARTÍN Y EL ALMIRANTE BROWN

Daniel Dueñas

Dice Eduardo Astesano en *Contenido Social de la Revolución de Mayo* que ésta, “...como cualquier otro acontecimiento trascendental de la historia, tuvo una lógica interna de desarrollo, conforme a la cual todos aquellos que la vivieron, para detener o para empujar su proceso, uniformaron en grandes líneas sus ideales, sus sentimientos y hasta acomodaron sus intereses”.

Esta comunidad de pensamiento y esfuerzo estuvo presente en el accionar de muchos de nuestros próceres y héroes nacionales, quienes alinearon sus desvelos en busca de la libertad e independencia de la patria, y dejaron de lado, las más de las veces, sus propios intereses y justos reconocimientos.

Es así como vemos a San Martín y Belgrano apoyarse mutuamente y en las más diversas situaciones tras ese ideal común.

Sus actos se revestían de la humildad propia de los grandes y de la firmeza que requiere toda conducción de una gran obra, como era la construcción de una patria libre y soberana. Vemos también así a Martín Güemes aceptando la tarea de custodio de frontera en el Norte e impidiendo una y otra vez los avances realistas, en un esfuerzo cuya grandeza se comprende aún más a la luz de la gran empresa de la libertad americana.

Este marco de unión se daba también entre muchos americanos. Para corroborarlo, basta recordar la tarea conjunta de San Martín y O’Higgins, en que el prócer chileno supo ser un eficiente colaborador en la organización del Ejército de los Andes, y luego, ya investido como máxima autoridad de Chile, impulsó sin descanso la última etapa de la gesta sanmartiniana: la Campaña al Perú.

Pero no sólo entre nativos de este continente se daba esa conjunción de ideales. Muchos extranjeros se acercaron a estas tierras a ofrecer sus espadas por la causa americana. Así, algunos pasaron a ocupar un sitio destacado en nuestra historia. Tal es el caso de Guillermo Brown, el irlandés creador de la marina de guerra.

San Martín, nuestro héroe máximo, vencedor de hombres y montañas, y Brown, héroe de mares y ríos, muestran muchos aspectos comunes. Aspectos propios no sólo de quienes están compenetrados de una misma causa, a la que defienden en distintos teatros de operaciones, sino también humanos que explican ese sentimiento compartido, reflejado en la acción.

Ambos emprenden la carrera de las armas, en mar y tierra, a los once años de edad, para verse luego arrastrados en las guerras napoleónicas. San Martín combatiría a las órdenes de los más importantes generales españoles y el marino Brown lo haría en aquellos años de la armada del almirante Nelson uno de los héroes navales de todos los tiempos. Las vicisitudes de las guerras

y las cambiantes alianzas políticas los llevarían a estar enfrentados en la batalla naval de San Vicente. Aquellos enemigos de un momento serían después grandes gestores de nuestra libertad.

Ambos, desconocidos en las tierras del Plata, vienen a luchar por su independencia. El primero, retornando a la patria que había dejado siendo un niño. El segundo, siguiendo su ideal; y lejos ya de la Irlanda natal, encontraría una patria adoptiva de la que no se separaría más.

Son hombres sencillos y austeros, alejados de la gloria personal y de los reconocimientos, dan muestras de renunciamiento y desprecio a los homenajes. Hombres que vuelcan sus conocimientos en la creación de dos grandes maquinarias bélicas encargadas de llevar la libertad: el Ejército de los Andes y la Marina de Guerra. Y en estas obras demuestran todo su genio creador.

En 1814, se imponía la necesidad de actuar en el ámbito naval para lograr reducir la Plaza de Montevideo, en poder de los realistas y fuente de numerosos ataques en el litoral argentino. Basta para ello recordar los prolegómenos del combate de San Lorenzo, en febrero de 1813, donde las actividades españolas en las costas del Paraná, que arrasaban nuestro territorio, habían de ser el motivo de aquella brillante acción militar de San Martín y sus flamantes granaderos.

En este sentido, el almirante Guillermo Brown decía: “...el gobierno de Buenos Aires empezó a sentir la necesidad de crear una fuerza naval en el Río de la Plata, para arrebatar, si era posible, a los españoles el dominio del mar que hasta entonces poseían, siendo evidente que mientras fuesen señores del río y recibiesen de España, Lima y de la Princesa del Brasil, la ciudad (Montevideo) no podría ser reducida, aunque fuese estrechamente cercada; pues no sólo estaba abundantemente abastecida por sus buques sino que éstos tenían en alarma continua a la costa, pudiendo cuando y donde quisiesen efectuar un desembarco, con el objeto sobre todo de proveerse de víveres”.

Convencido el gobierno, tal como en su oportunidad hiciera San Martín sobre la necesidad de crear un regimiento de caballería a la usanza de las mejores tropas napoleónicas –el histórico Regimiento de Granaderos a Caballo-, se logró preparar unos veinte barcos que, puestos a las órdenes de Brown y tras las acciones navales de Martín García, Arroyo de la China, El Buceo y Montevideo, quitaron al enemigo el dominio de las aguas y apresuraron la caída de Montevideo. Liberaron así a la revolución de uno de sus grandes y mayores peligros. El marino irlandés, con noveles tropas de mar, lograba de esta forma vencer a sus diestros y preparados pares de España.

Estos triunfos llevan a decir a San Martín: “La derrota de la escuadra realista era lo más grande que había hecho hasta entonces la revolución americana”. Sincero reconocimiento sanmartiniano a uno de los hechos de armas más importantes de ese tiempo y que permitiría poner en ejecución el plan continental. Un reconocimiento que el gran Capitán de los Andes reiteraría años después en una carta dirigida a Eustaquio Díaz Vélez, escrita en 1828, y que dice: “...como argentino nunca dejaría de agradecer al almirante Brown las glorias y servicios eminentes prestados a la patria”. Es el mismo Libertador, hombre poco afecto a prodigar

honoros inmerecidos, como él mismo lo dijera alguna vez, quien se encarga de destacar la obra del marino.

San Martín y Brown combaten por una misma idea, por un único objetivo, convencidos de su deber y destino. Deben luchar contra un enemigo externo y también contra mezquindades de los gobiernos nacionales y caudillos de turno, enfrascados en guerras civiles sin fin. Es así como Brown se niega a acatar la orden de suspender la partida de su flota, dispuesta por el gobierno en 1815, consciente de la imperiosa necesidad de asestar en el mar un duro golpe al comercio español, para debilitar la posibilidad de reacción realista contra la revolución. Tomando toda la responsabilidad, dispone la zarpada de sus buques, que tiempo después regresarían cubiertos de gloria.

Pero esto no es todo. Tal como lo explica el historiador chileno Toribio Medina, esta acción de Brown también buscaba distraer la atención de los jefes españoles de lo que estaba sucediendo en Cuyo, donde San Martín organizaba el ejército que llevaría la libertad a medio continente. De esta forma, el guerrero del mar da su apoyo a la gesta de los Andes.

Tiempo después, sería el futuro Libertador quien debería desobedecer al gobierno impidiendo el retorno de sus tropas a la patria –el llamado “repaso de los Andes”, cuando el ejército que con tanto esfuerzo y desvelo había logrado crear, sin duda alguna se iba a diluir en las luchas intestinas. Sus hombres estaban formados para el ideal de libertad y no para rencillas internas. Así lo entendió San Martín, y así salvó la causa de la independencia sudamericana.

Ambos sufrirían por estas desobediencias. Brown sería juzgado al regreso de su periplo por el Pacífico, y San Martín no escaparía a la furia de Rivadavia, que lo perseguiría a través de los años y le impediría permanecer en su tierra preferida, en su chacra de Barriales, una vez que retornara de la campaña libertadora al Perú. Serían también el blanco de insultos y calumnias y sólo encontrarían la paz en el renunciamento y el retiro. El general San Martín, renunciante protector del Perú, luego de su breve estancia mendocina, marcharía definitivamente a Europa. El almirante Brown, ya abandonado su puesto como gobernador provisional de Buenos Aires, buscaría en su casa de Barracas el sosiego que la situación política le negaba.

Unidos en el renunciamento a glorias e intereses personales, ambos estarían siempre dispuestos a retomar la acción si por causas externas peligrase la independencia argentina, tan costosamente conseguida y en constante acecho realista y de otras potencias extranjeras. No en vano diría San Martín: “En el último rincón de la tierra en que me halle, estaré pronto a sacrificar mi existencia por la libertad”. Y este sería su pensamiento rector en los años de ostracismo, cuando luchara denodadamente por lograr el reconocimiento de la independencia de nuestra patria en la vieja Europa, y estuviera dispuesto a regresar a ocupar un simple empleo de soldado al ver amenazada su patria en la guerra contra el Imperio del Brasil.

El bloqueo anglo-francés de nuestras costas y ríos volvería a mostrar la disponibilidad permanente de estos hombres al servicio de la patria y su permanente búsqueda de la libertad. San Martín redoblaría sus esfuerzos accionando en Francia en pos de lograr el retiro de las fuerzas francesas en la contienda, mientras que Brown asumía decididamente un papel protagónico poniéndose a disposición del gobierno para luchar contra esta nueva invasión.

Todo esto muestra claramente un paralelismo de actitudes y de pensamiento entre el Libertador y el almirante, fruto de una misma idea de libertad e independencia que reglaron sus obras y accionar militar y político. Pero también un mismo sentimiento, reflejo de grandeza humana, los llevaría a expresarse en forma similar momentos antes de morir. Mientras el general San Martín anunciaba la proximidad de su muerte con estas palabras: “Esta es la tempestad que lleva a puerto”, el almirante, envuelto en connotaciones marineras también, decía: “Comprendo que pronto cambiaremos de fondeadero, ya tengo el Práctico a bordo”. Dos hombres que habían cumplido con su deber y con su pensamiento. Dos hombres que habían cumplido su promesa de darnos una patria libre y soberana.

Resuenan con nueva fuerza las palabras de San Martín al reclamarnos no olvidar a quienes, ya desde el puesto del más humilde y desconocido soldado, como del más encumbrado patriota, nos legaron esta Argentina: “Al americano libre corresponde transmitir a sus hijos la gloria de los que contribuyeron a la restauración de sus derechos”.

Es así como en la unión de nuestra cordillera de los Andes y en la magnificencia de nuestros mares y ríos se debe ver el gran teatro de acción de nuestros héroes de ayer. Una acción conjunta de hombres preparados a luchar en los más diversos destinos pero llevados por un único ideal de independencia, hasta lograr concretar su sueño de una nueva Nación y que hoy es nuestro deber engrandecer con el esfuerzo cotidiano.

San Martín, el genio de la estrategia militar, que tuvo en el cruce cordillerano y en las victorias en Chile y Perú su máxima expresión; y Brown, el luchador de los mares y vencedor naval de Montevideo y tantas otras hazañas, se unieron en pos del gran ideal. La tierra y el mar se habían encontrado en una patria naciente.

La delegación Mendoza del Instituto Browniano

Con la visita a nuestra provincia del contraalmirante ingeniero (RE) Néstor Prono y la entrega de la notificación correspondiente, rubricada por el contraalmirante Horacio Rodríguez, actual presidente del Instituto Browniano, quedó constituida oficialmente la Delegación Mendoza de dicho ente. La iniciativa fue patrocinada por el profesor Julio Luqui Lagleyze, profesional de la Dirección de Estudios Históricos de la Armada y miembro de la Academia Sanmartiniana y del Instituto Nacional Sanmartiniano.

Este instituto fue fundado a nivel nacional el 22 de febrero de 1948 y tiene como principales objetivos exaltar la figura del almirante Don Guillermo Brown y fomentar la investigación y exposición de la vida y obra del prócer, así como la de sus colaboradores. Tiene también entre sus objetivos prioritarios la divulgación de la historia de nuestra Armada así como promover el estudio de los intereses marítimos y fluviales argentinos.

En Mendoza, esta nueva delegación trabajará conjuntamente con el Centro de Estudios e Investigaciones “Libertador General San Martín” y otras instituciones del medio, en busca de dar a conocer la importancia de la actividad naval en la gesta libertadora y el importante rol que cumplieron distintos marinos, entre los que se destaca el almirante Brown en la consolidación de nuestra independencia.

Esta tarea conjunta adquiere una especial significación al cumplirse el próximo año el 180º Aniversario de la Partida del Ejército de los Andes, con la que se abriera la gran campaña sanmartiniana y culminara con una acción combinada de fuerzas navales y terrestres en pos de la liberación del Perú, reducto hasta entonces inexpugnable de las tropas realistas en América del Sur.

Con este motivo se han programado diferentes actividades, que incluyen la realización de conferencias, presentaciones de video y preparación de material educativo referido al almirante Brown para ser facilitados a las escuelas. Por otra parte, se está trabajando en distintos proyectos que faciliten la visita de nuestros niños mendocinos a dependencias del Instituto Nacional Browniano en Capital Federal, que incluirán recorridos a distintos buques y al Museo Naval.

Además se prevé incorporar elementos vinculados a la acción naval en la Zona ambientada del Campo Histórico, a fin de que los visitantes de nuestra provincia puedan contar con una idea global de la campaña libertadora sanmartiniana, que tuvo una faz naval concluyente y de gran envergadura, con lo que se completa el esquema general del plan continental del general San Martín. El accionar conjunto con otras instituciones del medio comprometidas con la difusión de la vida y obra de nuestros próceres colaborará sin duda alguna a mostrar ese esfuerzo conjunto, sin mezquindades, que realizaron nuestros grandes hombres de ayer por legarnos la libertad en una muestra de unión que mantiene su valor ejemplificador en nuestros días.

Nuevas investigaciones y documentos a 180 años del cruce de los Andes.

Diario UNO, Mendoza, Agosto de 1997.